

Líbano: Transformar la adversidad en resiliencia

Wiebke Eden-Fleig



En Just.Childhood, la narración de historias desempeña un papel vital en nuestro trabajo. En estos tiempos difíciles nos sirve como herramienta, lo que nos permite compartir las voces y experiencias de los más afectados por el conflicto actual. Queremos ofrecerles una mirada hacia las vidas de algunos de nuestros colegas que se han enfrentado a retos inimaginables, pero que siguen sirviendo a niños y familias en medio de la violencia actual.

Una de las pedagogas de emergencia de Just.Childhood, Inass, nunca había imaginado que le ocurriría algo así. Tras ser desplazada inicialmente por los bombardeos en Dahye, había buscado seguridad para sus hijos y finalmente volvió a su vida cotidiana normal. Sin embargo, un día, mientras se dirigía a casa desde el trabajo, comenzaron de nuevo los ataques. Lo que normalmente le llevaba 15 minutos en coche se convirtió en un viaje de dos horas lleno de caos y destrucción. Recuerda haber rezado sólo para llegar hasta sus hijos, ya que el miedo había sido abrumador, pero el pensamiento de sus hijos había evitado que se derrumbara.

Cuando por fin llegó a casa, abrazó a sus hijos con fuerza y lloró. Aunque se sentía aliviada de estar con ellos, el trauma persistía. Se habían trasladado a una zona que parecía más segura, pero al verse desplazada por segunda vez no podía dormir, atormentada por el sonido de las sirenas y las explosiones.

El aire se llena con el zumbido aterrador de los drones y el rugido ensordecedor de los aviones de guerra, ya que los ataques israelíes contra el Líbano han dejado devastación a su paso. Nuestro animado y seguro centro de Sabra, que alberga nuestro jardín de infancia, las actividades pedagógicas de emergencia y las sesiones educativas como parte del programa *Skateboarding*, aún no han sufrido daños. Sin embargo, los campos palestinos como los de Sabra

y Shatila, que antaño albergaban a 20.000 personas hacinadas en apenas un kilómetro cuadrado, se han convertido en uno de los epicentros del sufrimiento en el Líbano. La reciente escalada de violencia ha causado daños incalculables, matando a miles de personas y desplazando a más de un millón, con palestinos, libaneses y sirios atrapados en el fuego cruzado. Nuestro equipo de Just.Childhood ha estado al frente de esta crisis humanitaria, como cuidadores y como personas afectadas personalmente por la guerra.

Nuestro segundo centro en Karantina había sido un lugar de seguridad y curación para niños, en su mayoría libaneses y sirios, durante los dos últimos años. Ahora, en un giro inesperado, también se ha convertido en un refugio para nuestro personal, muchos de los cuales se han encontrado desplazados, lidiando con el mismo miedo e incertidumbre que los niños a los que atendemos.

Zeina, nuestra musicoterapeuta, que trabaja en el Programa de Pedagogía de Emergencia, captó este sentimiento cuando reflexionó sobre su experiencia: *"Durante los dos últimos años, he trabajado en nuestro centro, llenando cada rincón de amor y seguridad para los niños. Ahora, ese mismo centro se ha convertido en mi refugio. Todo el amor que había derramado por los niños volvió para abrazarme cuando más lo necesitaba"*. A pesar de la tormenta emocional que llevaba dentro, Zeina encontró consuelo en el mismo lugar que había construido para proteger a los demás, y ahora sueña con volver con los niños con una empatía más profunda hacia sus experiencias.

Una de las educadoras de la guardería, Zakiya, también encontró fuerzas ante el miedo abrumador. *"Cuando mi hijo me preguntó si los israelíes habían ido a repostar sus aviones para volver a bombardearnos, algo dentro de mí cambió"*, dijo. *"Su miedo se convirtió en mi fuerza. Tenía que encontrar el valor para guiarle a través de esta pesadilla, para hacerle sentir seguro a pesar del caos que nos rodeaba"*. Para Zakiya, este momento se convirtió en un punto de inflexión, uno que solidificó su determinación de mantenerse fuerte, no sólo por su propia familia, sino por los niños de nuestros centros que algún día la necesitarían para ayudarles a encontrar de nuevo la esperanza.

La guerra no ha perdonado a nadie, y las comunidades libanesa, siria y palestina han sufrido sus efectos. En medio de esta tragedia, Just.Childhood quiere ser un salvavidas para quienes se sienten perdidos y olvidados. Maha, otra educadora del Programa de Pedagogía de Emergencia, se había estado preparando con ilusión para ayudar a los desplazados, sin darse cuenta de que ella misma pronto sería uno de ellos. *"Me entusiasmaba poner en marcha el plan que habíamos creado para ayudar a los desplazados, pero ahora soy yo la desplazada. Mis hijos se derrumban de miedo al oír los golpes, y yo estoy aterrorizada por ellos. Pienso constantemente en los niños de Sabra y Karantina. ¿Están a salvo? ¿Tienen miedo?"*. La carga del miedo es compartida por todos, sean de donde sean.

La fuerza de nuestro equipo reside en su capacidad para convertir sus propias luchas en resiliencia y empatía hacia los demás. Nuestra maestra infantil, Zahia, que ahora se encuentra cuidando a su hija pequeña durante esta guerra, reflexionó sobre el profundo impacto psicológico que ha tenido este conflicto. *"He vivido guerras antes, pero esta vez soy responsable"*

de mi hija, que no se siente segura a menos que yo esté a su lado. Oímos las explosiones, vemos el humo e inhalamos las toxinas. Sin embargo, el centro de Karantina, que me ha dado cobijo, ofrece cierta seguridad en este mundo caótico».

Mientras la guerra se prolonga, los pensamientos de nuestros colegas nunca están lejos de los niños a los que cuidan. Samah, educadora de jardín de infancia que trabaja con Just.Childhood desde su creación, expresó el miedo y la ansiedad que se han convertido en una compañía constante: *"Cada ruido exterior -coches, pasos- es como una bomba a punto de estallar. Miro a mi hijo constantemente. Mi familia me visita para apoyarme, pero el miedo siempre está ahí. Me pregunto si estaré aquí para contar la historia de esta guerra o si sólo me convertiré en un recuerdo».*

La crisis del Líbano no se limita a un grupo o a una zona. Afecta a las vidas de libaneses, sirios y palestinos por igual. Líbano ha sido durante mucho tiempo un frágil hogar para más de un millón de refugiados sirios, que ahora están desplazados una vez más, junto a palestinos que han vivido en campos de refugiados durante generaciones. En esta mezcla de comunidades, Just.Childhood ha desempeñado un papel crucial en el fomento de la unidad, la inclusión y la resiliencia. A pesar del miedo y el caos, nuestro personal sigue manteniendo el espacio para la curación, incluso cuando ellos mismos atraviesan las mismas experiencias traumáticas que los niños a los que atienden.

Como dijo conmovedoramente Maha: *«Nosotros, que proporcionamos apoyo psicosocial, nos encontramos ahora necesitados de él».* Sin embargo, incluso frente a su propio miedo y desplazamiento, nuestro equipo sigue comprometido con los niños y las familias a los que apoya. Su inquebrantable dedicación muestra el verdadero espíritu de Just.Childhood: una organización basada en el amor, la compasión y la resiliencia.



Sabemos que para reconstruir no basta con poner ladrillos y cemento, sino que hay que curar corazones y almas. Nos mantenemos esperanzados y decididos, listos para volver a nuestro trabajo con un renovado sentido de propósito, sabiendo que la comunidad que hemos construido nos llevará a través de esta crisis. A nuestros socios, colaboradores y amigos, vuestra solidaridad en estos momentos es inestimable. Juntos, podemos seguir proporcionando refugios seguros para los niños y las familias del Líbano, los refugiados sirios y las comunidades palestinas por igual.

Sobre Just.Childhood - Coloreamos nuestras vidas con educación

Just.Childhood se fundó para facilitar a los niños refugiados palestinos y sirios y a los niños de familias socialmente desfavorecidas del Líbano el comienzo, a menudo difícil, de su educación. El primer proyecto de Just.Childhood fundamentado en la educación infantil Waldorf, Bait al-Shams, comenzó en el campo de refugiados palestinos de Shatila, en Beirut/Líbano. La organización tiene una rama alemana y otra libanesa. Las principales tareas de la ONG alemana son encontrar patrocinadores en Alemania y emitir recibos de donativos para los simpatizantes europeos. La ONG libanesa es responsable del funcionamiento del jardín de infancia Bait al-Shams.



Su fundadora, Wiebke Eden-Fleig, es licenciada en Ciencias Políticas y Estudios de Oriente Medio y ha trabajado varios años como coordinadora de programas en una fundación alemana en Beirut. Los miembros fundadores de ambas ONG son antiguos colegas y expertos en educación altamente cualificados y motivados que se han comprometido a realizar el proyecto para ofrecer a los niños y a sus familias un futuro mejor.

Si desea hacer un donativo a Just.Childhood, visite la página web de IASWECE <https://iaswece.org/how-you-can-help/>